EL MARIDO DE SU HERMANA

Y MENTIROSA VERDAD

DE

D. JUAN DE VILLEGAS.

PERSONAS

CÁRLOS.
EL DUQUE.
D. RAMON.
D. JAIME.
D. BERNARDO.
UN GRACIOSO.
VIOLANTE.
ISABEL.
UN CRIADO.

JORNADA PRIMERA

...on VIOLANTE, el DUQUE, CÁRLOS y acompañamiento.

...E. De vuestra mucha prudencia
los efectos se han de ver.
...ANTE. Bien sé que os debo tener,
Enrique, justa obediencia,
pues se ve por evidencia
vuestra lealtad, y el cuidado
que en criarme habeis mostrado.
...E. Esa fué obligacion mia,
que á vuestro padre daria
por todo el sér que me ha dado.
No encarezcais mi lealtad,
que quien paga lo que debe
no obliga.
...ANTE. Con todo mueve
amor á la voluntad;
¿pensais que no es novedad
el pagar bien, segun son
los tiempos?
...E. Teneis razon;
mas eso se ha de entender
con gente de bajo sér
y no de ilustre blason.
Mas esto aparte dejando,
digo, si no me entendeis,
que aguarda á que congregueis,
gran señora, vuestro Estado,
el de Cerdeña, y ha enviado
su embajador, y le abona
el valor de su persona
casamiento suficiente.
...NTE. Sí, pero no conveniente,
don Enrique, á Barcelona:
tener señor extranjero
tiene de llevar muy mal.
DUQUE. Antes de ser natural
mayores daños espero,
porque cualquier caballero
querrá igualar al señor.
VIOLANTE. Por eso podrá el valor
preferirle, siendo así.
CÁRLOS. *(Ap.)* (Habla, Violante, por mí,
y por los dos el amor.
¡Ay ojos del alma mia,
cómo cuando á veros llego,
quedo en vuestra vista ciego,
y le prestais luz al dia!
Mas castigais mi osadía,
pues á mirar me aventuro
sol de resplandor tan puro,
siendo yo sombra y nublado,
y ha de quedar deslumbrado
el que sale de lo oscuro.
No os canseis, no me mateis,
iba á decir, dueño hermoso,
puesto que ha de ser forzoso
matarle cuando os caseis.
Antes que la mano deis,
mi bien, me habeis de avisar,
que sólo de imaginar,
que es ya cierto el casamiento,
he de morir, y contento
de no haberla visto dar.)
VIOLANTE. Esta es mi resolucion
por ahora, Duque amigo.
DUQUE. Que la razon falta digo
donde sobra la pasion:
¿el casaros no es razon?
VIOLANTE. Sí, pero tambien es justo
que elija esposo á mi gusto:
y en fin, con esto se acaba;

no es señora, sino esclava,
la que casa á su disgusto:
ved que os están esperando,
Duque, muchos caballeros.
DUQUE. Más de espacio pienso veros.
VIOLANTE. Todo lo voy confiando
de vos, sólo el alma amando
libre nació el albedrío.
DUQUE. *(Ap. á Cárlos.)* (Cárlos, de tí me confio.)
CÁRLOS. ¿En qué te puedo servir?
DUQUE. No la puedo persuadir
al casarse, aunque porfio.
Tú eres prudente y discreto,
juntos os habeis criado,
ruégala que tome estado.
CÁRLOS. Convencerla te prometo.
DUQUE. Si tiene su boda efeto,
todo mi descanso empieza;
tenga dueño su belleza,
que importa.
CÁRLOS. Aunque se abrase,
tengo de hacer que se case.
DUQUE. Los piés beso á vuestra Alteza. *(Váse.)*
VIOLANTE. *(Ap.)* (Cárlos se ha quedado aquí;
mas ¿por qué el verle me altera,
si era cierto, aunque se fuera,
haber de quedar sin mí?)
CÁRLOS. Sola quedas.
VIOLANTE. Es así.
CÁRLOS. Préstame aliento y favor,
raro milagro de amor,
porque te den mis tormentos
quejas y agradecimientos,
hijos de amor y temor.
Condesa de Barcelona,
dueño de las libertades,
pues el que te ve y se libra
se examina de ignorante.
Tan gallarda como ilustre,
honesta como agradable,
sábia como quien es fea,
bella como quien no sabe.
Bien sabes que há muchos siglos,
que dias no han de llamarse
los medidos á deseos
que pretenden y no alcancen,
que te dí el alma tan tuya,
que no sé que me animase
jamás, que no fuese viendo
tus dos ojos celestiales.
Ellos causan mi tristeza
con su movimiento grave.
¿Cuándo se ha visto que negros
tanto en nuestra Europa manden?
Conmigo, señora mia,
y en la casa de mis padres,
para que mi amor pudiera
alegar antigüedades
(siendo milagro de hermosa)
desde niña te criaste,
porque con la edad creciesen
accidentes tan constantes.
Cuando ya mi entendimiento,
si es que alguno me dejaste,
conociéndome cautivo
remedio buscó á mis males,
animado en tus favores,
si en mi dignidad cobarde,
repartiendo poco aliento
en mil acciones amantes,
te dije que te queria,
no por pensar obligarte
con quererte, que tú premias
sólo en dejar que te amen,
no te enojaste conmigo,
y fué favor no enojarte,
con que animaste mi vida
á atrevimientos más grandes.
Dijiste que me querias,
permíteme deleitarme
con memorias de estos bienes,
si en tí tienen de olvidarse.
Merecí (¡con qué alegría
lo digo!) que en un diamante
me dieses de tu firmeza
dichosas seguridades.
Prometísteme ser mia,
dando suspension al aire,
que para hurtarte el aliento
se detuvo cuando hablaste.
Pero mi valor, deseo
que estaba á la misma márgen
de las perlas de tus dientes,
de tus labios de corales.
Apénas el «tuya soy»
salió de la hermosa cárcel,
cuando le abracé, y le puse
en el alma por carácter.
Llegó aquel dichoso dia
en que vinieron á darte
tus vasallos la obediencia
para que rijas y mandes.
Viendo que tu edad lo pide,
han tratado de casarte,
que á consultarlo conmigo
no lo tuvieran por fácil.
Los nobles de Cataluña
quieren, mi bien, sujetarte
á un extraño, que no estime
lo que mereces y vales.
Hablóte mi padre el Duque,
y mandóme que te hablase,
para que al de Ruysellon
ó Cerdeña te inclinases.
Á esto me deja contigo;
mira si quieres matarme,
digo casarte, que todo
viene á ser uno, Violante.
No te digo como algunos
necios que los desengañes,
que aunque me dejes ahora
no diré que me engañaste.
No te ofenderán mis quejas,
porque es de pechos infames
culpar por aborrecido
lo que celebraron ántes,
si es gusto tuyo, señora,
casarte; pero si valen
contigo finezas mías,
aunque ninguna hay que iguale
á tus méritos, procura
del peligro asegurarme,
pues conoces mi nobleza,
pues mi lealtad admiraste.
En mí tendrás un esclavo
á quien como dueño mandes,
cosa en todas las mujeres
por todo extremo agradable.

Ni á que te resuelvas luégo
te obligo, ni á que se llame
engaño, que eres el dueño
de esta vida que estimaste.
Consúltalo con tu ingenio,
que yo, miéntras tú pensares
lo que has de hacer, ir procuro
á las mudas soledades
á enternecer á los cielos,
á dar suspiros al aire,
á pedir á Amor socorro
si es dios y milagros hace.

VIOLANTE. Vuelve, Cárlos.

CÁRLOS. Sabe el cielo
cuánto sentia el dejarte;
quise parecer discreto,
desconfiado y cobarde.

VIOLANTE. ¿Qué es del anillo que os dí?

CÁRLOS. Este es, que me dió señales
de firmeza en vuestro amor.

VIOLANTE. Mostrad.

CÁRLOS. Si habeis de quitarme
los favores que me hicísteis,
advertid....

VIOLANTE. ¿Cómo dejásteis
á vuestra hermana?

CÁRLOS. Deseando
que vuestra Alteza la mande.

VIOLANTE. Dadla, Cárlos, por mi vida,
un recado de mi parte,
y porque siento su ausencia
venga luégo á visitarme.

CÁRLOS. Iré á hacer lo que mandais
con brevedad.

VIOLANTE. Dios os guarde.

CÁRLOS. Ni áun responderme siquiera.
¡Ah, condiciones mudables!
¡Mal haya!...

VIOLANTE. Cárlos.

CÁRLOS. Señora.

VIOLANTE. ¿Y pues no es eso quejarse?

CÁRLOS. Ya queda atada mi lengua.

Váse VIOLANTE y **salen** D. RAMON y D. JAIME.

JAIME. Es en la belleza un ángel.

RAMON. Su hermano está aquí, tenéos,
que es el silencio importante,
y en los dos la competencia
no será justo que pase
á enemistad, pues su gusto
es el que ha de hacer las paces
dándole la mano al uno.
Y así presumo, don Jaime,
que es bien que de nuestro amor,
si gustais, le demos parte.

JAIME. Don Ramon, bien me parece.

Sale BELTRAN.

BELTRAN. ¿Qué es esto, señor? ¿Qué haces
tan pensativo y suspenso?
¿Adónde te remontaste?
¡Ah de arriba!

CÁRLOS. ¡Oh Beltran!

BELTRAN. Bueno,
con graciosa flema sales.
¿Eres poeta, por dicha?
¿Buscas arbitrios? ¿Hallaste
á tu dama en algun paso
falso? ¿Debes algo?

CÁRLOS. Baste.

BELTRAN. ¿De qué pueden estar tristes
mozos ricos y galanes,
sino es de cosas así,
sino es que tienes achaque
de hipocondriaco, un mal
ahora nuevo, flamante,
inventado de discretos,
que dan en embelesarse?

CÁRLOS. Beltran, el mal que yo tengo
sólo es no poder quejarme.
Á doña Isabel mi hermana
le dí que venga esta tarde
á visitar á su Alteza,
que mandó que la llamase.
Adios, que tengo que hacer.
(Ap.) (Desprecios el firme amante
imaginados no siente,
porque al padecerlos rabien.)

BELTRAN. Mosca llena.

RAMON. Este criado
lleve un recado á Isabel.

JAIME. Habla primero con él,
que yo me aparto á este lado.

RAMON. Hidalgo, escuchad.

BELTRAN. Señor,
¿qué es lo que manda busía?

RAMON. ¿Conócesme?

BELTRAN. ¿Quién podia
ignorar vuestro valor?
Á don Ramon de Moncada
respeta aquesta corona,
pues le debe Barcelona
tantas glorias á su espada.

RAMON. Pues ya que me conoceis,
sabiendo mi calidad,
fio que con más lealtad
en mi intento me ayudeis.
Doña Isabel de Cardona
es dueña de mi aficion.

BELTRAN. No vió mayor discrecion
ni más brio Barcelona:
su curiosidad, su gala
es ilustrarla bastante,
que solamente Violante,
nuestra Condesa, la iguala.

RAMON. Huélgome que disculpeis
mi amoroso atrevimiento,
pues solamente es mi intento
que aqueste papel le deis.

BELTRAN. Daréle en su misma mano.

RAMON. De aquesta joya os servid.

BELTRAN. No mandeis tal.

RAMON. Advertid
que es estilo cortesano.

BELTRAN. No quiero ser descortés,
necio sí, no porfiado.

JAIME. Haced esto con cuidado,
y veámonos despues. *(Vase.)*

BELTRAN. De los cielos me ha venido
este socorro, por Dios.

JAIME. Sólo para hablar con vos
quise aguardar escondido
á que don Ramon se fuera.

PELTRAN. Que os sirva en todo es razon,
que es don Jaime de Aragon
sol de más suprema esfera.
¿Qué es lo que mandais?

JAIME. Yo adoro

á doña Isabel, Beltran,
si bien en mi pecho están
cifrados con el decoro
que merecen sus divinos
méritos. Casarme espero;
dadle este papel, que quiero
que por corteses caminos
sepa mi amor y mi intento.

BELTRAN. *(Ap.)* (Estafeta vengo á ser.)

JAIME. Tomad, y volvedme á ver. *(Váse.)*

BELTRAN. ¡Por Dios que es gracioso cuento!
¿Téngolos de dar ó nó?
Mas ¿qué puedo aventurar?

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS. Volvióme al propio lugar
la pena que me llevó.
¿Qué he de hacer?

BELTRAN. Ningumo tiene
sobre escrito, y es usado
en papel de enamorado.

CÁRLOS. ¿Qué haces aquí?

BELTRAN. Cárlos viene.

CÁRLOS. ¿Qué papeles escondiste?

BELTRAN. *(Ap.)* (Que me mata es cosa llana
si echa de ver que á su hermana
se los han escrito ¡ay triste!)
Señor, yo los escribí:
señor, memoriales son
para cierta pretension.

CÁRLOS. Pues tú ¿qué pretendes? dí.

BELTRAN. Una comision expresa
para examinar locuras.

CÁRLOS. ¿Y á quién dárselos procuras?

BELTRAN. *(Ap.)* (¡Muerto soy!) Á la Condesa.

CÁRLOS. Muestra, yo se los daré.

BELTRAN. No es necesario, señor.

CÁRLOS. En tu turbado color
mis sospechas confirmé:
suelta ó mataréte.

BELTRAN. Tén,
yerros de codicia han sido,
y sus dueños me han pedido
que á la Condesa se den.

CÁRLOS. Dime, ¿quién los dueños son?

BELTRAN. Sí señor, estáte quedo,
que no puedo hablar de miedo:
son don Jaime y don Ramon.

CÁRLOS. Véte, y trae á Isabel.

BELTRAN. Voy á servirte, señor.

CÁRLOS. ¡Ver tan nuevo disfavor
y término tan cruel,
á qué cuidado dormido
no es bastante despertar!
¡Qué presto supo pasar
desde el amor al olvido!
He de abrirlos, ¡ay de mí!
Nobles y galanes son,
de Moncada y de Aragon
sangre ilustre, ¡hoy me perdí!
que el que á escribir se atreve
favores ha recibido.
Si casarse no ha querido
algun nuevo amor la mueve,
pues el mio se olvidó:
en tan muda soledad,
éstos digan la verdad.

Salen VIOLANTE y D. RAMON, y CÁRLOS se apart
á leer los papeles.

RAMON. Á pediros me envió
esto, por todo el Estado,
que la sucesion procura.

CÁRLOS. *(Lee.)* «Vuestro valor y cordura
mi atrevimiento han causado.»

VIOLANTE. Don Ramon, el tiempo es largo,
á él mi voluntad dejo.

CÁRLOS. *(Lee.)* «Perdonad, pues vuestro espejo
es testigo en mi descargo.»

RAMON. (Este es mi papel: ¡qué engaño
mis desdichas solicitan!)

CÁRLOS. *(Lee.)* «Ya es tiempo que dueño admitan,
que os adore, vuestros años.»

VIOLANTE. El Duque es prudente y sabio,
con más cuidado ha de verlo.

CÁRLOS. *(Lee.)* «Y si yo pretendo serlo,
ni os ofendo ni os agravio.»

RAMON. (Al criado puso lazos,
y se le debió de dar.)

CÁRLOS. *(Lee.)* «Moncada soy, dad lugar
de que llegue á vuestros brazos.»

VIOLANTE. (Cárlos en otro cuidado
debe de ocupar su empleo.)

CÁRLOS. *(Lee.)* «Y el apacible Himeneo
calce coturnos dorados.»

RAMON. (Corrido estoy de mirarlo.)

VIOLANTE. (Mal celosa me aseguro.)

CÁRLOS. *(Lee.)* «Sólo que sepais procuro
mi amor, si pueden premiarlo.»

VIOLANTE. (Quitaréle de sus manos.)

RAMON. (Ya cobarde me retiro.)

CÁRLOS. *(Lee.)* «Las partes que en vos admiro
de méritos soberanos.»

VIOLANTE. *(Quitaselo.)* Dejad, Cárlos, el papel,
que no sé si es para vos.

CÁRLOS. (¿Qué es esto, juntos los dos?
¡Y qué probanza más fiel!
Sin duda que ha conocido
su letra, y me lo ha quitado,
pues Moncada se ha nombrado:
el de Ramon he leido.)

VIOLANTE. (Turbado Cárlos está,
mi desdicha se apercibe,
alguna dama le escribe,
que ya cuidados me da.)

RAMON. (Enojado está, sin duda;
porque á su hermana escribí.)

CÁRLOS. Él os hablará por mí,
señora, con lengua muda;
veréis que no ha de faltar
nuevo amor para un olvido.

VIOLANTE. Si nuevo amor ha tenido,
¿qué hay ahora que esperar?
Mucho puede lo presente,
pues prefiere á lo pasado.

CÁRLOS. Que á don Ramon ha estimado
me dice ya claramente.

VIOLANTE. Despacio pretendo ver
el papel. Adios, Ramon.

RAMON. Sabréis por él la aficion
de mi noble proceder.

CÁRLOS. Conmigo se han declarado
ya los cielos enemigos;
Conde, sin tantos testigos
quisiera haberos hallado,
para haceros olvidar

vuestra injusta pretension.
AMON. ¡En qué ofende mi aficion,
si me pretendo casar!
¿En el papel no lo digo?
ÁRLOS. Si darme gusto quereis,
os pido que lo dejeis,
don Ramon, si sois mi amigo.
AMON. Vos estais apasionado,
y hablaros quiero, y no aquí. *(Váse.)*
ÁRLOS. Todos conocen en mí
mi deseo y mi cuidado.
Si con don Ramon venía,
si porque su papel vió
airada me lo quitó,
si me dijo que queria
casarse, si me ha quitado
la sortija y los favores,
¿qué dudan ya mis temores,
si el daño junto ha llegado?
¿Para qué quiero leer
el que á mis ojos se ofrece?
Pues á Ramon favorece,
á él le debe de querer.

Salen BELTRAN É ISABEL.

LTRAN. Aquí tu hermano te espera:
si algun papel ha leido,
y mi engaño ha conocido,
isla seré de madera;
porque tantos palos temo
como renglones tenía.
BEL. Don Cárlos.
RLOS. Isabel mia.
BEL. ¿Estás triste?
RLOS. Por extremo.
BEL. ¿No me dirás la ocasion?
Siempre has fiado de mí
tus secretos
LOS. Es así.
TRAN. No ví mayor confusion.
LOS. Véte, Beltran.
TRAN. Eso haré,
señor, de muy buena gana. *(Váse.)*
EL. ¿Qué tienes, hermano?
LOS. Hermana,
paga injusta á mucha fé.
Tú solamente has sabido
cuánto adoro á la Condesa,
que al seguir tan alta empresa
con más violencia he caido.
Su esposo pensaba ser,
olvidóme.
EL. Extraña cosa.
LOS. No te espantes, que aunque hermosa,
noble y discreta, es mujer.
De don Ramon de Moncada
solicitada y querida,
le corresponde y me olvida.
EL. ¿Qué dices? ¡Ay desdichada!
que aunque he callado, le tengo
amor. Míralo mejor.
OS. El desengaño mayor
para tus dudas prevengo:
él un papel la envió
que la advirtió de su engaño,
pues por un suceso extraño
hoy á mis manos llegó.
Cuando lo leí, llegaron
los dos en conversacion,
quitómele, y su aficion
claramente confesaron.
Esto pasa.
ISABEL. Esta mudanza
tambien á mí me condena,
hermano, pues de tu pena
tan grande parte me alcanza.
CÁRLOS. De don Jaime de Aragon
otro papel tengo aquí,
pero ya no hay fuerza en mí
para tan gran sinrazon.
Ni le procuro leer;
tómale, que de él sabrás
mis desdichas, y es que hay más
desdichas que padecer.
ISABEL. La Condesa viene.
CÁRLOS. ¡Ay cielos!
con ella te he de dejar,
porque me obliga callar
cosa imposible, los celos. *(Váse.)*
ISABEL. Tambien yo quedo celosa.

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE. Isabel.
ISABEL. Señora mia.
VIOLANTE. ¿Adónde se fué tu hermano?
ISABEL. ¿Eso preguntas ahora,
cuando ocasiones le has dado
para que pierda el sentido?
VIOLANTE. ¿Qué dices? ¿Estás burlando?
Ántes, Isabel, se va,
porque se siente culpado
y tiene de mí vergüenza.
IBABEL. De que tal digas me espanto.
VIOLANTE. Siéntate, Isabel, aquí,
pues solas las dos estamos,
que el amor y la amistad
iguala nuestros estados. *(Siéntanse.)*
Ya sabes que desde niña,
Isabel, quise á don Cárlos,
y que de tí solamente
este secreto he fiado.
Contigo y con él, tu padre
me crió.
ISABEL. Señora, vamos
á lo que hay de nuevo ahora.
VIOLANTE. Bien dices, ya voy al caso.
Entregáronme el gobierno,
amiga, de mi condado,
y tu padre y los más nobles
casamientos me buscaron
para tener sucesion:
yo no he querido aceptarlo
para que tu hermano fuese
dueño de un amor tan raro.
¿Qué cosa es decir, que quiere
casarse, no he de estorbarlo?
No diré que me engañó,
juzgó por su pecho falso
el mio, pues que volviendo
despues, lo hallé embelesado,
leyendo aqueste papel,
testigo de que es ingrato,
pues es de alguna que intenta
ser suya, y dijo turbado:
«Veréis que no ha de faltar
nuevo amor para olvidaros.»
Toméle el papel, leíle.
ISABEL. Pues, señora, si es así,

los dos estais engañados:
ese papel enviaba
don Ramon con un criado,
y Cárlos se lo quitó.

VIOLANTE. Pensándolo más despacio
sabréis por él la aficion
(dijo Ramon al dejarlos)
de mi noble proceder.

ISABEL. Bien tus quejas has fundado,
cuando está loco de celos
mi hermano.

VIOLANTE. Cuento gallardo:
¡hoy, Isabel, con más véras,
ya que veo el desengaño,
le adoro!

ISABEL. Cuando yo muero
solicito remediarlos.

VIOLANTE. ¿Dónde está? Verle deseo.

ISABEL. No dejará de buscarnos,
que le volverán los celos
si los celos le llevaron.

VIOLANTE. ¿Á mí don Ramon se atreve?

ISABEL. Otro billete me ha dado
de don Jaime de Aragon;
pero no me dijo al darlo
que era para tí.

VIOLANTE. Isabel,
las dos juntas le leamos,
que el querer saber es mal
en nosotras de ordinario.

ISABEL. Dice así: «Si la fortuna
favorece á los osados,
de tan grande atrevimiento
felice suceso aguardo.
No puede, Isabel hermosa,
encubrirse el fuego tanto.»

VIOLANTE. Ese es para tí.

ISABEL. ¿Qué es esto?
¿Es mi tercero, ó mi hermano?
(Lee.) «No perdeis nada en fé mia,
pues mi sangre se la he dado
á los reyes de Aragon;
dadme lugar de tratarlo
con el Duque vuestro padre
mas si os doy disgusto acaso,
porque vos no le tengais
quiero yo morir callando.»
¡Vióse jamás tal suceso!
¿Cómo ha venido á mis manos
este papel?

VIOLANTE. ¿Quién lo sabe?

ISABEL. Calla, que viene don Cárlos.

Sale D. CÁRLOS.

CÁRLOS. Los piés beso á vuestra Alteza:
por mi hermana me ha enviado
mi padre.

VIOLANTE. Por esta noche
se ha de quedar en palacio.

CÁRLOS. Iré á decirlo.

VIOLANTE. Aguardad.

CÁRLOS. Señora, ya nada aguardo
que pueda darme la vida.

VIOLANTE. ¿Los corazones bizarros
desmayan?

CÁRLOS. Quien no le tiene,
decid, ¿cómo ha de animarlo?

VIOLANTE. Yo entendí que tenías dos.

CÁRLOS. Sí tuve, y me los quitaron.

VIOLANTE. ¿Tomaréislos si os los vuelven?

CÁRLOS. No cobran los desdichados.

VIOLANTE. ¿Y sóislo vos?

CÁRLOS. ¿No lo veis?

ISABEL. Linda flema, lindo espacio.

VIOLANTE. Mirad, que sois venturoso.

CÁRLOS. Si os pierdo, ¿qué dicha gano?

VIOLANTE. ¿No deseais otra cosa?

CÁRLOS. La muerte, fin de los daños.

VIOLANTE. Mucha fé alcanza viviendo.

CÁRLOS. Sigo mucho, y nada alcanzo.

VIOLANTE. ¿Os contentaréis?

CÁRLOS. ¿Con qué?

VIOLANTE. Con mi mano y con mis brazos.

CÁRLOS. Dejad que glorioso en ellos
diga mis penas.

ISABEL. En vano
son si Violante te adora.

CÁRLOS. Escuche yo de tus labios
de lo que dice mi hermana
certificacion.

VIOLANTE. Ya trato
de que á Barcelona rijas
con tu Condesa casado;
declárate con tu padre.

CÁRLOS. Él, como leal vasallo,
más que todos, á mi gusto
ha de mostrarse contrario,
porque no digan que fué
el criarte, el ser tu amparo,
gobernando en nombre tuyo,
para que tras hechos tantos
hicieses conde á su hijo.

VIOLANTE. ¿Qué es esto, tú acobardado?

CÁRLOS. Nó, mi bien, ánimo es éste,
necios son los temerarios;
quisiera.... perdona.

VIOLANTE. Dilo.

CÁRLOS. No hablar al Duque rogando,
sino como propio dueño
de lo que he de pedir.

ISABEL. Vamos,
que este es público lugar
para lo que estais tratando.

VIOLANTE. Turbada voy.

CÁRLOS. Favor, cielos.
pues ocasion me habeis dado. *(Vánse.)*

Salen el DUQUE y BELTRAN.

DUQUE. Ya es tarde y don Cárlos tarda
con su hermana.

BELTRAN. El mucho amor
con que le estima, señor,
Violante, hermosa y gallarda,
le debe de entretener.

DUQUE. Como juntas se han criado,
amor ha multiplicado
con los años el poder.
Y los mimos tantos son,
que á las dos quisiera dar
dueños de quien aguardar
la dichosa sucesion,
que cuidados me quitaran
que me consumen la vida,
y la quietud ya perdida
ellos por mi gobernaran.
Porque desde que murió
su padre, que en gloria esté,
del gobierno me encargué

y la quietud me quitó.
LTRAN. Eres el hombre primero
que se cansa de mandar.
QUE. Más cuidados me ha de dar
el fin que tan cerca espero.
LTRAN. Otros quisieran volver
acá despues de enterrados,
que son gustosos cuidados
los que nacen del poder.
De los que gobiernan digo
que los pesares atajan,
pues lo ménos que trabajan
trae el descanso consigo.
Ahora, á toda ley, mandar,
señor, y no ser mandado.
QUE. No hay en esta vida estado
que al fin no venga á enfadar,
todo cansa.
LTRAN. Hasta el correr.
QUE. Eso claro está.
LTRAN. No está,
que al que huye, si se va,
descanso le suele ser.
QUE. Llega una silla, que quiero
ver memoriales prolijos,
miéntras que llegan mis hijos.
(Va mirando en sentándose.)
Basta, que el que hallé primero
ha sido de don Bernardo
de Roca, buen caballero;
sirvió muy bien, darle espero
premio á pecho tan gallardo.
¡Qué cuidados le fié!
y áun siendo mozos los dos,
y uno entre ellos, que por Dios,
que ya se hizo, ya fué.
(Lee.) «Por otros, que dí en persona
á vuecelencia, le pido
que no me ponga en olvido,
pues gobernando á Girona
con la lealtad tan forzosa
á mi sangre, de un lugar
tan noble pienso ocupar
esta plaza tan honrosa.»
(Habla.) Y la merece á fé mia,
desto he de tener cuidado.

Sale CÁRLOS.

LOS. ¿Qué recelo, si ha llegado
junto el bien que pretendia?
Mi padre está aquí.
TRAN. Señor,
Cárlos ha venido ya.
LOS. Señor, la Condesa da
tantas muestras de su amor,
que no ha dejado á mi hermana
venir.
UE. ¡Notable fineza!
Quédese, pues, con su Alteza,
si tanto en servirla gana.
¿Hablástela, por ventura,
en esto del casamiento?
LOS. Sí señor.
UE. ¿Y qué es su intento?
LOS. Que estemos solos procura,
y sabrás lo que ha pasado.
UE. Salte allá fuera, Beltran. *(Váse Beltran.)*
LOS. Sus pensamientos están
Léjos de lo que ha pasado.

DUQUE. ¿Quiere casarse?
CÁRLOS. Sí quiere;
pero no con extranjero.
DUQUE. Los estorbos considero
si en Barcelona prefiere
á alguno.
CÁRLOS. ¿No hay caballeros
que la puedan merecer?
¿Si sus hermosos luceros
(pongo por caso) eligieran
á tu hijo, qué perdia
tu sangre?
DUQUE. Nada; en la mia
altas glorias reverberan;
mas eso no puede ser.
CÁRLOS. ¿Por qué?
DUQUE. Porque sé que nó.
CÁRLOS. Pues....
DUQUE. ¿Qué pues?
CÁRLOS. Que pienso yo....
DUQUE. Hijo, pensar no es saber.
CÁRLOS. Pues yo sé que me ha mirado
su Alteza con aficion.
DUQUE. ¿No ves que tendrá atencion
á haberos juntos criado?
CÁRLOS. Hay más.
DUQUE. ¿Qué más?
CÁRLOS. Mil favores.
DUQUE. Serán de aquellos que alcanza
la amistad con la privanza;
no los juzgueis por amores.
CÁRLOS. Señor, palabra me ha dado
de ser mi esposa.
DUQUE. ¡Ay de mí!
Cárlos, Cárlos, cese ahí
lo que tienes empezado:
palabras dadas al viento,
lo demás no puede ser.
CÁRLOS. ¿Cómo nó, si es mi mujer,
sin que baste impedimento?
DUQUE. ¿Cómo?
CÁRLOS. No es bien que te asombre.
DUQUE. ¡Vióse mayor confusion!
CÁRLOS. Yo ya estoy en posesion.
DUQUE. ¿Posesion? ¿Qué dices, hombre?
CÁRLOS. La verdad, de que es testigo
mi hermana.
DUQUE. Cierra esa puerta,
no dejes ventana abierta.
CÁRLOS. Ya cerré.
DUQUE. Que escuches digo.
El Conde de Barcelona,
que Dios en su gloria tenga,
en la mitad de los años
tuvo con los moros guerra.
Entraron por sus Estados,
á tiempo que la Condesa
ya para parir estaba
preñada la vez primera.
Y yo entónces os tenía
á vos; oid: la Duquesa
estaba tambien preñada,
y tambien al parto cerca.
Salimos contra los moros,
y en la batalla sangrienta
privó de la vida al Rey
una africana saeta.
Vencimos, aunque faltaba
el general, que las fuerzas

con el dolor se aumentaron
de la infelice tragedia.
Llegó su parto infelice,
asistí leal con ella:
cuando Bernardo de Roca
vino á decir que me fuera
á mi casa, que mi esposa
pedia con ánsias tiernas
de que á su parto me hallase:
allí la forzada deuda
de mi lealtad me obligó
á dejar mis propias prendas
por dar favor á mi dueño,
heróica y alta promesa.
Por abreviar, de allí á poco
vuelve Bernardo, y me cuenta,
que ya una hija tenía;
díle en albricias promesas.
En este punto espiró
en el parto la Condesa,
tras de parir una niña
medio viva y medio muerta.
Turbada me la enseñó
la comadre, y con presteza,
porque el faltar heredero
no alborotase la tierra,
hice á Bernardo de Roca
que la llevara y trajera
mi hija, con tal secreto,
tal industria y sutileza,
que Dios, y los dos no más,
supimos esta cautela.
Despues, el siguiente dia,
armado de todas piezas,
viendo al pueblo alborotado,
«Ciudadanos, ¿qué os altera,
les dije, aquí está en mis brazos
la que vuestro Estado hereda.
Mostrad la lealtad heróica,
aquesta lástima os mueva,
apartad esta justicia,
defended esta inocencia.
Nómbrese un Gobernador
que mande, hasta que edad tenga,
y un gobierno entre nosotros
á emulacion de Venecia.»
Siguióse mi parecer,
y diéronmela en tutela,
y despues por los testigos
de amas, criados y dueñas,
no destroqué las dos niñas,
y por ambicion secreta
que tuve de que mi hija
gozase mayor grandeza.
Esto es lo que pasa, Cárlos,
vuestra hermana es la Condesa;
la que teneis por hermana
es legítima heredera.
Si ya teneis posesion,
es imposible el ser vuestra;
muera yo, pues dí la causa,
entre las llamas del Etna.
Lleguen á ponerme alarbes
para blanco de sus flechas,
pues ha sido mi desdicha
causa de tan grande ofensa.

CÁRLOS. Señor....
DUQUE. Esta es la verdad.
CÁRLOS. ¿Qué remedio?
DUQUE. Larga ausencia.
CÁRLOS. Sin el alma.
DUQUE. Si la hablais,
es forzoso que se pierda.
CÁRLOS. ¡Ay amor, cuánto he perdido!
DUQUE. ¡Ay lealtad, cuánto me cuestas!

JORNADA SEGUNDA

Salen D. RAMON y D. JAIME.

RAMON. Esto me pasó en efeto;
Cárlos mi papel tenía.
JAIME. Quien en hombre bajo fia,
poco tiene de discreto.
Tambien sin duda ninguna
le dió el mio.
RAMON. Puede ser;
pero conviene saber
si fué accion de la fortuna
ó falta de su lealtad
el saberse nuestro intento,
para que sin fundamento
la necia temeridad
no intente algun desatino
dando muerte á este criado.
JAIME. Para salir de cuidado,
ya lo que importa imagino:
de la suerte que le dimos
los papeles, aguardemos,
y de su boca sabrémos
la duda con que vivimos.
RAMIRO. Bien dices; doña Violante
quiere tanto á Isabel bella,
que no se halla sin ella.
JAIME. ¿Qué hiciera más un amante?
RAMIRO. En el palacio quedó
con ella ahora, y quizá
Beltran por ella vendrá,
pues siempre la acompañó,
y le hablaremos aquí.
JAIME. Si me pretendió engañar
no me podré reportar.
RAMIRO. Dejadme llegar á mí,
que si quiso por criado
de Cárlos, en su esperanza
ofender su confianza,
yo os quitaré de cuidado;
y apartáos, que vive Dios
que viene.
JAIME. El furor desea
la venganza.
RAMON. No nos vea
así juntos á los dos.

Sale BELTRAN.

BELTRAN. Jamás me ví tan dudoso,
pues en tanta confusion
de don Jaime y don Ramon,
estoy tambien temeroso,
como de Cárlos cruel,

pues me contemplo ofendido,
por Isabel perseguido
sin saber nada Isabel:
si la industria no me ayuda
no sé en lo que ha de parar,
ni qué disculpa he de dar.

RAMON. Para salir de una duda
me es forzoso hablar con vos
aparte.

BELTRAN. *(Ap.)* (Ya estoy turbado:
¿á solas, y demudado?
malo es esto, ¡vive Dios!)
¿Qué manda vueseñoría
á este criado?

RAMON. Saber
qué causa lo pudo ser,
para que en ofensa mia,
entregándoos un papel,
cuanto amante, cortesano,
se le diéseis á su hermano,
dándooslo para Isabel.

BELTRAN. ¿Yo? ¡Jesus! De mi secreto,
de la lealtad que hay en mí
¿sospechais tal?

RAMON. Yo le ví
en sus manos, en efeto.

BELTRAN. ¡Cárlos le tuvo!

RAMON. Sin duda.

BELTRAN. Pues no culpeis mi lealtad
vuestra fortuna culpad,
que vuestro intento no ayuda;
que yo se lo dí á Isabel,
desabrida le leyó,
el tomarle me culpó,
mostróse esquiva y cruel,
y enojada, es caso llano,
que para que su razon
impida la pretension
vuestra, se le dió á su hermano.
De mí no esteis ofendido,
porque no tendréis razon;
culpad á Isabel, Ramon,
de quien sois aborrecido.

RAMON. Pienso que decís verdad,
porque si no se enojara
Isabel, Cárlos mostrara,
sabiendo mi calidad
y que merezco á su hermana,
ménos enojo conmigo.

BELTRAN. En fin, pasa lo que digo.

RAMON. Contigo el furor se allana,
puesto que no eres culpado,
sino la desgracia mia.

BELTRAN. Si queda vueseñoría
de mi lealtad confiado
me iré.

RAMON. Vete enhorabuena.

BELTRAN. *(Ap.)* (Otra máquina va armada.)

RAMON. Que si es mi estrella culpada
no has de llevar tú la pena;
quiérome esconder aquí
para que don Jaime llegue. *(Escóndese.)*

BELTRAN. No hay borrasca que me anegue,
pues deste golfo salí,
apesar de los extremos
de su furioso huracan.

JAIME. Una palabra, Beltran.

BELTRAN. Otro á la pinta tenemos,
el balandran vengo á ser,
que no sale de empeñado:
¡oh! ¡qué caras he comprado
las joyas!

JAIME. Quiero saber
de vos, si el papel que os dí
tiene Isabel.

BELTRAN. Sí, señor,
y que os tiene algun amor
en su rostro conocí
cuando leyéndolo estuvo,
que os hicieron mil favores
las vergonzosas colores
y lo mucho que entretuvo
los ojos, pues al leerlas,
risueña en razones tales,
descomponiendo corales
descubrió compuestas perlas.

JAIME. Miradlo bien.

BELTRAN. Bien lo miro.
¿Sabeis contra esta verdad
algo?

JAIME. Desa novedad
y desa dicha me admiro,
que yo creí....

BELTRAN. No creais,
sino sólo á Dios por fé.

JAIME. Algo enojado llegué,
y de suerte me atajais
con nueva tan amorosa,
que estoy, en vez de enojado,
á serviros obligado,
si no es traicion cautelosa.

BELTRAN. ¡Cautela en mí! Bien por Dios.
La experiencia lo dirá.
Y adios, porque es tarde ya.

JAIME. Beltran, él vaya con vos,
pues que me habeis atajado
con presteza tan extraña.

BELTRAN. *(Ap.)* (¡Válgame Dios, cómo engaña
el despejo y desenfado!) *(Váse.)*

Sale D. RAMON.

RAMON. ¿Qué decís?

JAIME. Que ha recibido
mi papel Isabel bella,
y que ha conocido en ella
que es mi deseo admitido.
¿Qué es lo que os ha dicho á vos?

RAMON. Dice que el mio le ha dado,
y que soy menospreciado
de mi dueño.

JAIME. ¡Bien por Dios!

RAMON. Es de suerte, que imagina
que ella le entregó á su hermano
mi papel.

JAIME. Es caso llano:
mirad lo que determina
vuestro engañado deseo,
cuando mi favor empieza.

RAMON. Hasta tener más certeza
ni me aflijo ni lo creo.
¿Tan fácil es de olvidar
lo que se quiere, Ramon?

JAIME. Una imposible aficion
¿de qué puede aprovechar?
Mitigar suele el cuidado
ver imposible el efeto,
que no puede ser discreto
quien sirve menospreciado.

RAMON. Siempre los favorecidos
están para dar consejos.
JAIME. Son los amigos espejos
donde se ven los sentidos;
si en mí os llegais á mirar,
veréis vuestro desengaño.
RAMON. Don Jaime, no es grande el daño
que se puede remediar.
Dejadme con mi pasion
y seguid vuestra ventura,
pues en noche tan obscura
está ciega la razon
del consuelo que pretendo.
JAIME. Á vuestra amistad no ofendo
gozando la suerte mia.
RAMON. Ni yo me quejo de vos.
JAIME. Isabel sale.
RAMON. ¡Ay de mí!
JAIME. ¿Habeis de esperarla?
RAMON. Sí.
JAIME. Ya nos ha visto á los dos.

Sale ISABEL, con manto, y BELTRAN con ella.

JAIME. *(Á Isabel.)* Si puede la cortesía
admitirse, dad lugar
de que os vaya á acompañar.
ISABEL. *(Ap.)* (El que quiero se desvia
y se acerca el que no quiero.)
Antes que os quedeis os pido,
que vuestro intento he sabido
y excusar la nota quiero:
no habeis de pasar de aquí.
JAIME. Sólo con lo que mandeis
atados los piés teneis.
ISABEL. Un papel vuestro leí,
y sólo haberlo leido
os doy por respuesta.
JAIME. Amor
podrá disculpar mi error.
BELTRAN. *(Ap. á Jaime.)* (Mira ahora si he mentido.)
JAIME. Débote mi vida.
RAMON. *(Ap.)* (¡Cielos,
ciertas mis desdichas son;
ya don Jaime de Aragon
me da muerte con sus celos!
No me atrevo á hablar, ni puedo.)
ISABEL. *(Ap.)* (Ramon no quiere llegar,
ame en más alto lugar.)
RAMON. *(Ap.)* (Entre amor, vergüenza y miedo
se turba el alma abrasada.)
Permita vueseñoría
que yo....
ISABEL. Ya es la cortesía
para conmigo excusada.
Los intentos he sabido
de vueseñoría, y creo
que no será su deseo
en ningun tiempo admitido;
porque está la voluntad
que conquista, tan prendada
en otro amor, que le enfada
que muestre tanta lealtad.
Bien puede mudar de intento
y poner en otra dama,
que le estima y que le ama,
el gusto y el pensamiento;
que yo sé que si porfia
un siglo eterno en su amor
no le ha de dar un favor.
Quédese vueseñoría. *(Váse.)*
RAMON. ¿Vióse mayor desengaño?
JAIME. ¿Vióse dicha más segura?
RAMON. ¡Qué desgracia!
JAIME. ¡Qué ventura!
Ya conoceis vuestro daño,
don Ramon; sabed la dama
que os promete tal firmeza:
quizá con otra belleza
templaréis la ardiente llama
del disfavor de Isabel;
que yo, en mi favor constante,
sigo mi sol más amante
para ver mi gloria en él. *(Váse.)*
RAMON. ¿Dónde va mi deseo,
perdido tras un bien que me asegura
mi mal? Ahora veo,
que no está en atreverse la ventura;
que en lazos amorosos,
siempre suelen vencer los temerosos.
No tiene ley el gusto,
ni jamás por razones se ha guiado
amor, que, como injusto,
tiranas elecciones ha causado:
los méritos no mira,
causa defectos, con que al mundo admira.
Á otra dama me envia
Isabel, rigorosa en mi fineza;
vuélvame el alma mia,
para que pueda amar otra belleza,
que es vano desvarío
tiranizar esquiva mi albedrío.

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE. Esquiva á los antojos,
que un verdadero amor acreditado
con agua por los ojos,
con finezas de un pecho enamorado,
en tan confuso empeño
dí posesion al esperado dueño.
Aseguré temores
de necias y cansadas fantasías,
y dí fuerzas mayores
al amor que en el curso de los dias,
con fineza atrevida,
censo perpétuo vinculó á mi vida.
Sólo espero que Enrique
apruebe mi eleccion, y que piadoso
mis bienes multiplique
dándome en Cárlos deseado esposo.
RAMON. *(Ap.)* (Várias dudas padezco.)
VIOLANTE. *(Ap.)* (Éste me quiere bien, que le aborrezco.)
RAMON. Los piés á vuestra alteza
beso.
VIOLANTE. ¡Oh Conde de Urgel! El cielo os guarde:
ya sé vuestra nobleza,
pero quisiera veros más cobarde,
que es accion más valiente
no amar tan confiado y libremente.
No se envian papeles,
don Ramon, sin haber primero habido
más ocasion.
RAMON. Crueles
hados á este desprecio me han traido,
puesto que lo merece
amar á quien sin causa me aborrece.
Lo que es honesto intento
no ofende.
VIOLANTE. Decís bien, mas incitada

con otro pensamiento,
vuestra firmeza fué menospreciada
por la que habeis querido;
dad vuestras esperanzas al olvido.
Y pues que sois discreto,
haced nueva eleccion, pues os anima
un divino sujeto,
que sé que os quiere bien, y que os estima
con amorosas véras.

AMON. *(Ap.)* (¡Cielos, á cada luz estas quimeras!
Isabel ha salido
de hablar á la Condesa, y las dos saben
que de otra soy querido.)

IOLANTE. Empiecen otros gustos donde acaben
los primeros desvelos.

AMON. *(Ap.)* (La Condesa me quiere por los cielos;
si lo que yo imagino
fuese verdad, ventura fuera mia
el dejar el camino
por donde me guió mi fantasía,
por ser escarmentado,
discreto en no mostrarme porfiado.)

IOLANTE. Andaréis muy discreto
en no seguir, Ramon, á quien os huye.

AMON. Pues desde aquí os prometo,
si el primer pensamiento se concluye,
que á quien me quiere quiero.

OLANTE. Haceis como prudente caballero.

AMON. *(Ap.)* (Por esto no ha querido
dar á extranjero príncipe la mano:
hoy, Isabel, te olvido,
pues en el trueco tantos bienes gano.)

OLANTE. Id en buen hora, Conde.

AMON. *(Ap.)* (Gloria es amor cuando se corresponde.
Ya, don Jaime, te dejo
á Isabel, sin tratar de competencia,
y sigo tu consejo;
despues podré saber con evidencia
del amor de Violante.
¿Quién ha gozado gloria semejante?) *(Váse.)*

OLANTE. Que á Isabel estimase
me holgara, que me han dicho que se inclina
al Conde, sin que pase
adelante el quererme, y encamina
á mi olvido el deseo:
mas ¡ay Cárlos, que há un siglo que no os veo!

Sale CÁRLOS, de camino.

RLOS. Señora.

LANTE. Cárlos, esposo,
¿qué es esto? ¿qué traje elijes
para nuestras bodas? ¿Cómo
muestras de ausencia te vistes?
¿Con esa gala te adornas
que mi muerte pronostique?
¿Al tálamo con espuelas?
¿Qué disfraces apereibes?
Si experiencias de mi amor
pretendes hacer, no admite
sobresaltos mi firmeza,
porque mi fé se acredite.
No hay señal más evidente
de que te adoré y te quise,
que la que te dí en mis brazos,
atropellando imposibles.
Si á dar parte á los cristales
de las fuentes que se rien
entre piedras, escupiendo
diamantes que el sol derrite,
por las orillas del mar,
que están rizando salitre,
para abollar en su arena
nieve que los montes finge,
fuiste para que te diera
parabienes apacibles,
de haber gozado favores
que constante mereciste,
donde dejaste el caballo
dejaras, para venirme
á ver, las botas y espuelas;
descuidado y necio fuiste.
Basten las burlas, don Cárlos;
vuélvete, no me visites
de esa manera, que pienso
que vienes á despedirte.

CÁRLOS. Hermosísima Violante,
por serlo tan infelice,
desdichada como noble,
desgraciada como firme.
Oye, si mi sentimiento
á la lengua lo permite,
que las pasiones del alma
por medio suyo se expliquen.
En el hombre desgraciado
sólo las venturas sirven
de más dolor, que sus bienes
son muebles y no raíces.
No he salido al mar violento,
que á un corazon que está triste,
aquel espejo del cielo,
que á veces quiebra viriles,
aquel cristal dilatado,
que si se enoja compite
con los altivos plumajes
que al cielo de perlas sirven,
no le alegran, ni consuelan,
ni fuí como presumiste
á las fuentes, que mis ojos
mayores las aperciben.
Á lo que parece vengo,
mi Violante, bien dijiste,
porque en la noche de ausencia
la luz de tu sol me eclipse.
Mi padre me envia á Roma,
si la muerte no lo impide;
pero no hará, porque siempre
los desesperados viven.
No puedo decirte más,
aunque mis ojos te dicen
la gravedad de la causa
que tales efectos pide.
Quejaráste de mi amor,
dirás que engañarte quise,
cuando sé que será fuerza
que muera ántes que te olvide.
Pues, Violante, escucha atenta:
ruega á Dios que cuando pique
el caballo, se convierta
en leon hircano y tigre,
y que, lozano y furioso,
cerdas encrespe, y erice,
á emulacion del espin,
desde la cola á las crines;
y venciclos de coraje
por la frente me derribe,
donde choeando en las peñas
con mi sangre las salpique.
Ó si acaso me embarcare,

montes levante sublimes
el mar contra las estrellas,
pues que brama cuando gime.
Y en la casa sin cimientos,
donde mi vida se fije,
la quilla hecha pedazos
vaya sin remedio á pique.
Ó cuando no me anegare,
entre bárbaros caribes
tome puerto, porque sea
sustento de pechos viles,
si con más véras no adoro
tus dos soles, que compiten
con los del cielo, á quien prestan
candor de luz más visible.
Pues si te adoro, y soy dueño
de tu honor, y tengo que irme,
sin que puedan detenerme
amor, industria ni ardides,
mira si es notable el caso,
y porque á espacio lo mires,
adios, hasta que mis penas
hallen en la muerte fines.

VIOLANTE. ¡Hola! ¿Qué es eso? Volved.
CÁRLOS. Mira bien....
VIOLANTE. No me repliquen
vuestras traiciones. ¡Ah Cárlos!
¿conócesme?
CÁRLOS. ¿Eso me dices,
cuando me parto á morir?
VIOLANTE. Descubríos.
CÁRLOS. Bien dijiste;
pero no puedo, que he dado
mi palabra de encubrirme.
VIOLANTE. Cárlos, yo soy de manera
altiva, gallarda y libre,
que pienso, y es cierta cosa,
que no mereceis oirme.
Y creed que os aborrezco
con el extremo que os quise,
que los desagradecidos
no tienen ilustre orígen.
Y os quiero mal; mas es fuerza
que vuestro engaño castigue,
que yo soy juez y no amante.
y me consta que ofendísteis
el honor de una señora
mejor que vos, á quien rinde
el Estado, la nobleza
y la corona sus timbres.
Su deshonra pagaréis,
si los cielos no lo impiden,
con la cabeza, no salga
en vano engañado Ulises.
Que despues que de los hombros
vuestra cabeza derribe
un verdugo, mi valor
hallará estado felice.
Pues sabiéndose el engaño,
traidor, que á mi sangre hiciste,
y que os hice degollar,
el mundo sabrá que hice
como quien soy, y viuda
de hombre tan bajo, admitirme
podrá el rey aragonés,
para que el mundo le envidie.
Que la castellana historia,
de dos doncellas escribe,
hijas del Cid, que afrentadas
de dos condes, que por viles
no supieron estimarlas,
casamientos más insignes
alcanzaron, pues dos reyes
por esposas las admiten.
Yo me casaré y haré....
CÁRLOS. Mira bien....
VIOLANTE. Ya no hay que mire,
ántes debiera mirarlo,
pues fuí tan necia en rendirme.
Qué, ¿en fin os vais?
CÁRLOS. Es forzoso.
VIOLANTE. *(Ap.)* (Si no puedo persuadirle
con gravedad y rigor,
diferente medio elige
mi desdicha.) Cárlos, Cárlos,
mi bien, ántes de partirte
vuelve en tí; tras tantos años
que lealtad me prometiste,
¿me dejas?
CÁRLOS. Habla á mi padre,
él de la verdad te avise,
que yo, Violante, no puedo.
VIOLANTE. Hombre, ¿qué intentas? ¿qué dices?
¿estás loco? ¿estás en tí?
CÁRLOS. No estoy sino en tí; perdíme
de mí mismo.
VIOLANTE. ¿Qué defectos,
qué engaños hallaste ó viste?
¿Tienes celos?
CÁRLOS. Nó, señora,
que es razon que te eternice
el mundo entre las que dieron
al mundo agrados sublimes:
todo en tí me agrada, mas,
que nunca Vénus en Chipre
fué tan hermosa.
VIOLANTE. Pues, Cárlos,
¿qué pretendes ó qué pides?
CÁRLOS. Despedirme de esos soles,
que las alas me derriten,
para que caiga mi llanto.
VIOLANTE. Pues á morir te apercibe.
CÁRLOS. De cualquiera suerte muero.
VIOLANTE. Baste.
CÁRLOS. Sí.
VIOLANTE. Yo he de seguirte.
CÁRLOS. Fácil será el alcanzarme,
que harán que á espacio camine
las cadenas de mi amor. *(Váse.)*
VIOLANTE. Fuése; suspiros, seguidle:
agravios, ofensas, celos,
al amor venganza piden;
si los suspiros no bastan,
mayores fuerzas envien
mis temores y mis quejas;
ya no hay respeto que mire.
¡Hola, criados!

Sale un CRIADO.

CRIADO. Señora.
VIOLANTE. Id presto, llamadme á Enrique,
que importa que venga luégo.
CRIADO. Voy por él. *(Váse.)*
VIOLANTE. Pues necia fuiste,
Condesa, paguen tus ojos
atrevimientos tan viles,
que á quien se rinde tan fácil,
razon es que los hombres no la estimen. *(Vase.)*

Casa del Duque.

Salen el DUQUE y BERNARDO DE ROCA.

BERNARD. ¿Los piés me da á besar vuestra excelencia?
DUQUE. Seais muy bien venido, don Bernardo,
que igualais al valor vuestra prudencia,
y heróicos hechos de quien sois aguardo.
No pensé yo jamás que tan gallardo
y lozano los años os tenian.
BERNARD. No quitan el valor, si canas crian:
vuecelencia está bueno; Dios le guarde.
DUQUE. No es poco; perseguido de cuidados
del gobierno en mis hombros tan pesados,
que deseo dejarlo con extremo.
BERNARD. Si falta esa lealtad á esta corona,
que se destruya fácilmente temo;
amparo sois, señor, de Barcelona.
DUQUE. ¿Á qué venís en fin, Bernardo amigo,
á la Córte, que vuestras pretensiones
muy fáciles están si son conmigo?
BERNARD. Suelen perderse muchas ocasiones
por no hallarse presente el que pretende;
y así dejé á Girona, donde he dado
muestras bastantes de que me he criado
con vuecelencia.
DUQUE. Estoy agradecido,
Bernardo, á la lealtad que habeis mostrado:
siempre fié de vos mi honor, mi vida,
y bien mostrásteis la lealtad heróica
que tuvísteis, en fin, cuando á mi hija,
en lugar de la hija de los Condes,
que Dios perdone, me trajísteis luégo.
BERNARD. Accion fué tan leal como ingeniosa,
pues sin que lo supiese vuestra esposa,
ni criada ninguna, tuvo efeto
vuestro intento.
DUQUE. Sois sabio, sois discreto.
(Ap.) (Pluguiera á Dios que nunca se trocara,
pues ha causado daño semejante.)
Bernardo, descansad, y más despacio
de lo que pretendeis me daréis parte,
que en mí tendréis quien busque vuestro (aumento.
BERNARD. Tus piés beso mil veces.
DUQUE. Los criados
leales como vos no están premiados
jamás como merecen.
BERNARD. Soy tu hechura. *(Váse.)*
DUQUE. En mí tendréis la voluntad segura.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS. ...ra partirme espero solamente
... cartas, que partirme luégo quiero.
DUQUE. *(Ap.)* (Sabe Dios cuánto siento que se ausente;)
..., en fin, lo que importa considero.)
...os, discreto sois, noble y prudente,
...eded como honrado caballero;
...echarcis de ver, tras tantos años,
...e importa á mi honor estos engaños.
...arcelona ahora descubriera
...o de las dos, es justa cosa
... algun malicioso presumiera
... invencion fingida y cautelosa;
...erras puede ser que hubiera;
...e es que sea vuestra esposa:
... primero es bien que intente,
...ego estado conveniente.
...ar las cartas.

Sale un CRIADO.

CRIADO. La Condesa
por vuecelencia presurosa envia.
DUQUE. ¿Pedréme detener á cierta empresa?
CRIADO. La brevedad de mi cuidado fia.
DUQUE. Si en eso el daria gusto se interesa.
ya voy; aguí aguardad, por vida mia.
CÁRLOS. Vuestro gusto es el mio.
DUQUE. Voy dudoso.
pero el disimular es muy forzoso. *(Váse.)*

Salon del palacio de la Condesa.

Sale D. RAMON.

RAMON. ¿Á qué aguarda mi temor
entre duda semejante,
habiendo visto en Violante
claras muestras de su amor?
Si el atreverme es valor,
quede de una vez vencida
mi cortedad encogida;
aunque la ocasion me advierte
que da gloria honrosa muerte
é infamia cobarde vida.
El modo tengo trazado
para ver si amor ordena
que ella descubra su pena
y yo diga mi cuidado.
A su presencia he llegado,
ya el miedo al valor prefiere;
pero es bien que considere
mi amor, mirando el sujeto,
que se turba el más discreto
delante de lo que quiere.

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE. ¿Á qué aguardais, penas mias,
que el dolor no publicais?
Amor, ¿para qué callais
buscando honrosas porfias?
Amorosas fantasías,
si la libertad perdí
dad voces, para que así
os procuren remediar,
pues no podeis con callar
cobrar el bien que perdí.
RAMON. De sus quejas he advertido
que su pasion es mortal;
si yo he causado su mal
el remedio le he traido.
VIOLANTE. Conde.
RAMON. Que me oigais os pido:
pues oí vuestra pasion,
que os declareis es razon,
que si el fuego al alma toca
no es bien que niegue la boca
lo que afirma el corazon.
Yo quiero para animaros,
señora, mostrar primero
que en vos vivo y por vos muero,
ya determinado á amaros.
Vuestros ojos, cielos claros,
publiquen con vos serena
la ley á que amor condena
el mio, y vuestro cuidado.
VIOLANTE. Buen remedio habeis buscado,
don Ramon, para mi pena.
RAMON. Las muestras que he visto en vos

(suplícoos me perdoneis)
publican que me quereis,
y que hay un alma en los dos;
no lo negueis.

VIOLANTE. Bien, por Dios:
de aquesta manera intento
deciros mi pensamiento;
¿no es vuestro aqueste papel? *(Enseñaselo).*

RAMON. Sí, señora.
Pues en él
dad vuestra esperanza al viento. *(Arrójalo.)*

RAMON. En aquesto, con prudencia
darme á entender ha querido,
que de que á Isabel olvido
hará primero experiencia.

Salen el CRIADO y el DUQUE.

CRIADO. Bien puede entrar vuecelencia.
Ya don Enrique llegó.

DUQUE. Mas confusion me causó
ver en su rostro tristeza.
¿Qué me manda vuestra alteza?

RAMON. En fuerte ocasion entró.

VIOLANTE. Hablaros á solas quiero,
pero no puedo empezar
sin que envieis á llamar
á vuestro hijo primero.

DUQUE. Ya, señora, se ha partido.

VIOLANTE. No habrá.

DUQUE. Pues si no se ha ido,
llamadle.

VIOLANTE. Y cuando no esté,
seguidle presto.

CRIADO. Sí haré. *(Váse.)*

RAMON. *(Ap.)* (Más confuso me despido.) *(Váse.)*

VIOLANTE. Sentáos, pues estamos solos.

DUQUE. Esa merced no merezco.

VIOLANTE. Sentáos ,Duque, y escuchadme,
no trateis de cumplimientos.
Duque, ¿no me habeis criado?
¿Por ayo y padre no os tengo?

DUQUE. Yo os confieso, gran señora,
que como á mi hija os quiero.

VIOLANTE. ¿Por la muerte de mis padres
este condado no heredo?

DUQUE. Por mi natural señora
os obedezco y respeto.

VIOLANTE. ¿Defender á las mujeres
no es accion de caballeros?

DUQUE. Con el alma y con la vida
las amparo y las defiendo.

VIOLANTE. ¿Sabréis vengarme de un hombre
con valor y con secreto?

DUQUE. Seré trasunto de Aquiles
y emulacion del silencio.

VIOLANTE. Pues, Duque, dadme palabra
de acudir á lo que os ruego.

DUQUE. Por la cruz de aquesta espada
juro, señora, de hacerlo.

VIOLANTE. Pues, Enrique de Cardona,
desde los años primeros
de mi edad, á vuestro hijo
hice de mi alma dueño.
Fingió que mi fé pagaba,
y fué con la edad creciendo,
de manera, que imagino
que tuvo sombra de eterno.
Dióme palabra de esposo,
y confiada, dí luégo
la posesion de mi honor,
con que mi nobleza ofendo.
Vuestra hija fué testigo
de nuestro injusto concierto,
ella dirá la verdad.

DUQUE. Lo que vos me decís creo.

VIOLANTE. Cuando entendí que venía
á tratar el casamiento,
dice que se parte á Roma.
Duque, padre, ¿qué es aquesto?
No he dado ocasion ninguna
de disgustos ni de celos.
¿Pues cómo hace de mí
tan injusto menosprecio?
Siendo vos el que obligástcis
tan leal á todo el pueblo
á mi obediencia, esperando,
gobernando todo el tiempo,
á que yo tuviese edad,
¿podeis dar consentimiento
á que me lleve el honor
y la vida un hijo vuestro?
Cuando no fuera quien soy,
cuando no me diera el cielo
la sangre que me ennoblece
y el valor de que me precio,
el ampararme era justo
por mujer, y así os advierto,
que os remito aquesta causa,
á vuestro cargo la dejo:
hacedme justicia, Duque,
poned á mi mal remedio,
ó desdoraréis ahora
el blason de vuestros hechos.
Diré á voces que habeis sido
cómplice, cuando no reo,
en delito tan extraño,
y fué entre los dos concierto
para que yo con la pena
muera, y no habiendo heredero
os alceis con Barcelona,
mostrando tirano imperio.
Si lágrimas no os ablandan,
en ellas veréis el fuego
que mi corazon abrasa;
decid luégo vuestro intento,
para que yo me consuele,
ó para que, sin remedio
á mi calidad, á voces
publique mi sentimiento.
No me engañeis con palabras,
ver vuestras obras deseo,
pues en la de vuestro hijo
tan á mi costa escarmiento.

DUQUE. *(Ap.)* (¡Hay confusion más e[illegible]a!
¡Mudo estoy, sin alma quedo
Si disimulo, la engaño;
si me declaro, la pierdo.
Si le digo que es mi hija,
ha de pensar que es enred
fabricado con engaño
entre los dos: no hay cor
que admita; ¡confuso est

VIOLANTE. ¿No respondeis?

DUQUE. Enmude
considerando en don C
el injusto atrevimiente
Pluguiera á Dios que ojos
me le presentaran m

ántes que de vuestro honor
fuera atrevido Theseo.
Pero lo que importa ahora
es, señora, que tratemos
vuestra venganza.
OLANTE. Eso pido;
mas si acaso....
QUE. Ya os entiendo:
diréis que si arrepentido,
como prudente y discreto,
quiere casarse, que os case.
OLANTE. Sí, Duque.
QUE. *(Ap.)* (Bueno por cierto,
buena cuenta diera á Dios:
¡oh! ¡mal haya amén el trueco!)
Sosegáos, señora mia,
que todo tendrá remedio.

Sale CÁRLOS.

RLOS. Lo que puede ser colijo;
temeroso á hablaros llego.
QUE. *(Ap.)* (Disimulad.) Decid, Cárlos,
¿cómo imprudente habeis hecho
tal agravio á vuestra sangre
y al honor de que me precio?
RLOS. ¿En qué, señor, os agravio,
en qué á la Condesa ofendo
vos no sabeis?
QUE. No sé nada,
Cárlos; ¿quién os mete en eso?
¿No le habeis dado palabra,
oidme, de casamiento?
LOS. Sí, señor, y es muy posible
que la cumpla.
QUE. *(Ap. á Cárlos.)* (Aquí me pierdo.
¿Cómo puede ser, rapaz?
¿Estás loco? ¿Estás sin seso?
¿Con tu hermana has de casarte?)
LOS. (Pues, señor, ¿qué culpa tengo?
¿Tú no la tienes?)
UE. Señora,
él responde que en efecto
no ha de casarse.
LOS. Yo digo....
UE. Lo que yo digo, esto es cierto.
LANTE. Pues, Duque, venganza os pido;
esté en uña torre preso,
donde se vengue mi agravio.
UE. Bien dices, llévenle luégo.
LANTE. Ponedle guardas.
UE. ¿Pues nó?
Presto veréis cómo os vengo.
LOS. Yo pienso que has dado causa
á que aclare estos enredos.
¿Por qué me prendes?
UE. No sé,
ni lo entiendo, ni me entiendo.
LANTE. Ántes que le lleven, Duque,
hablarle á solas deseo.
UE. *(Ap.)* (Aquí se descubre todo.)
ANTE. Cárlos, advierte primero
que te lleven á la torre,
que he mandado que en sabiendo
Barcelona tu delito,
por no mostrar que te ruego,
aunque tú quieras despues
has de morir, vive el cielo;
que no ha de decir el mundo
que tú hiciste menosprecio
de mí, sin que te costase
la vida el ser tan ligero.
¿Qué respondes?
CÁRLOS. Dueño hermoso....
VIOLANTE. Deja ahora los requiebros,
y habla claro.
CÁRLOS. Si mi padre
quiere, yo casarme quiero.
VIOLANTE. ¿Pues no ha de querer?
CÁRLOS. No sé;
díselo.
VIOLANTE. Duque, yo creo
que entre los dos me engañais.
DUQUE. ¿Cómo, señora?
VIOLANTE. ¡Qué es esto!
Cárlos dice que si quieres
está á casarse dispuesto.
DUQUE. ¿Eso ha dicho?
VIOLANTE. Aquesto dice.
DUQUE. Malicias son de su pecho.
VIOLANTE. Pues dile tú que se case,
y con aquesto saldremos
de dudas.
DUQUE. Cárlos, ¿si gustas
de casarte?....
CÁRLOS. Acaba presto.
DUQUE. Digo que si es gusto tuyo....
CÁRLOS. ¿Ya no sabes que le tengo?
DUQUE. De qué, dí, ¿de no casarte?
¿Eso dices? yo lo creo.
¡Ah de la guarda!
CÁRLOS. ¿No dejas
que diga yo lo que siento?
VIOLANTE. Duque, ¿no haceis lo que digo?
DUQUE. Sí, señora, ya le prendo:
llevadle, pues.
CÁRLOS. ¡Vive Dios,
que es mármol mi sufrimiento!
VIOLANTE. ¿No le dejaréis hablar?
DUQUE. No causará más enredos.
Llevadle preso: ¿qué haceis?
CÁRLOS. Loco voy.
VIOLANTE. Confusa quedo.

JORNADA TERCERA

Salon de palacio.

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE. ¿Cuándo, confusiones mias,
tendréis el fin que deseo,
pues tan malogradas veo
mis amantes osadías?
En el curso de los días
puede tener esperanza
quien ha visto una mudanza;
pero no hay gloria segura
en quien con poca ventura
sigue un bien que no le alcanza.

Sale BELTRAN.

BELTRAN. Cárlos, desde su prision,
te envia aqueste papel. *(Dáselo.)*

VIOLANTE. Veré lo que dice en él;
leerlo á solas deseo:
llama tú, miéntras le leo,
Beltran, á doña Isabel.
Otro papel viene dentro,
nueva confusion me causa.
«Vuestro padre el Duque» dice
la firma, alguna desgracia
teme el corazon turbado;
el suyo leo: *(Lee.)* «Hoy acaban,
Violante del alma mia,
mis altivas esperanzas.
Yo me parto donde nunca,
de tus soles que me abrasan,
vea las luces, que al cielo
más vivamente retratan.
No culpes mi ingratitud,
puesto que te desengaña
este papel que mi padre
me escribe, cuyas palabras
disculpan la que te dí.
Con más véras, con más ánsias
te adoro ahora que nunca;
mi padre de tí me aparta,
dél te informa y Dios te guarde.»
¡Ay, cielos! Mis ánsias vayan
tras él. ¡Hola! Mas ¡ay, cielos,
dad valor á mis desgracias!
Disimulemos, honor;
no me impidais con el agua
que el corazon os envia,
ojos, el ver esta carta.
(Lee.) «Hijo don Cárlos, yo os puse
con sagaz industria y traza
en esa torre, que tiene
un postigo á la muralla,
por donde podeis salir
sin que lo sientan las guardas.
Para Nápoles y Roma
llevais letras de importancia
y algunas preciosas joyas
que os envio en esta caja;
caballos teneis á punto,
no hay que reparar en nada.
Bien sabeis que es imposible
casaros con vuestra hermana;
y pues vos fuísteis tan necio,
que la entregásteis el alma,
y ella libre se rindió,
con aquesta ausencia larga
vuestro daño se remedia
y el deshonor de mi casa.
Partid luégo, y escribidme
luégo que llegueis á Francia.
Vuestro padre el Duque.» ¡Cielos,
ya los sentidos me faltan!
(Lee.) «Bien sabeis que es imposible
casaros con vuestra hermana....»
Así dice: ¿por qué dudo,
si tan bien me lo declara?
(Lee.) «Y pues vos fuísteis tan necio
que la entregásteis el alma....»
Nunca entendí que la tinta
con veneno está mezclada
hasta ahora, pues que siento
los efectos en mi rabia.
(Lee.) «Y ella libre se rindió....»
¡Cielos, dadme la venganza
de dos hermanos aleves
que me ofenden y me agravian!

Sale ISABEL.

ISABEL. Señora, Violante mia,
¿qué es esto? ¿cómo no guardas
el decoro á tu grandeza
y el honor que te acompaña?
¿Tú das voces? Ten prudencia.
VIOLANTE. ¡Cómo, cómo en pena tanta
quieres que calle la boca
cuando el corazon le agravia!
Isabel.
ISABEL. Señora mia.
VIOLANTE. ¿Lloras?
ISABEL. Siento tu desgracia.
VIOLANTE. Mira si sientes la tuya,
pues la ausencia te amenaza.
Llora, que se fué don Cárlos.
ISABEL. ¡Ah traidor!
VIOLANTE. Eso me agrada,
no encubras más tu delito;
pero pues fuiste liviana,
de tí sola formo quejas.
ISABEL. ¿Qué es lo que dices? Aguarda.
VIOLANTE. No has sido tú la primera
en tal delito culpada;
el mucho amor te disculpa.
ISABEL. No te entiendo. ¿Con quién hablas?
VIOLANTE. Ya sé que á tu hermano adoras
y que se va por tu causa;
dueño ha sido de tu honor.
ISABEL. Si los sentidos te faltan
con el mucho sentimiento
daré á mi enojo templanza.
VIOLANTE. ¿No conoces esta letra?
Mírala bien: ¿no te espantas?
ISABEL. Esta es de mi padre.
VIOLANTE. Espera;
esto que no importa, pasa.
(Lee.) «Bien sabeis que es imposible
casaros con vuestra hermana;
y pues vos fuísteis tan necio,
que la entregásteis el alma,
y ella libre se rindió....»
¿Qué dices?
ISABEL. Estoy turbada:
su letra y su firma es ésta.
VIOLANTE. ¿Mereció mi confianza
esta traicion, Isabela?
¿Desta suerte me engañabas?
ISABEL. Esta es traicion.
VIOLANTE. ¡Qué bien dices!
ISABEL. Engañada me maltratas.
¿Yo á mi hermano? ¿Tal escribe
mi padre? Deja que vaya
á averiguar este enredo.
VIOLANTE. La vergüenza es quien te aparta
de mí. Isabel, Isabel,
calla, no averigües nada,
sino dime una verdad.
ISABEL. Con ese hielo me abrasas.
VIOLANTE. Si tanto á Cárlos querias,
dime, ¿cómo no excusabas
que me hablara? ¿Cómo diste
lugar á que te agraviara?
¡No tuviste muchos celos!
ISABEL. Tú justificas mi causa.
¿Si yo lo quisiera bien,
tus amores no estorbara?

OLANTE. ¡Ay Isabel! Como hay hombres
que sufren, oyen y callan,
puede ser que haya mujeres;
fuera de que te importaba,
para encubrir tu delito,
sufrir tus celosas ánsias.

Sale el DUQUE.

QUE. Manda, señora, que luégo
algunos tras Cárlos vayan,
que rompiendo la prision
hoy á las risas del alba,
me han dicho que el viento imita
sobre un corcel que llevaba,
animado de la espuela,
su cobardía por alas.
Síganle y tráiganle, muera
si no se entrega y le alcanzan,
porque no creais de mí
alguna engañosa traza.
OLANTE. No le siga nadie, Duque,
que no será de importancia,
ni será justo que goce
más del amor de su hermana.
Vuestra lealtad agradezco,
mucho debo á vuestras canas;
los honrados caballeros
así han de hacer lo que mandan
sus reyes. Tomad, Enrique:
cuando escriba desde Francia
Cárlos, aqueste papel
que me envió esta mañana *(Dáselo.)*
le volved, ó entregad luégo
ese decreto á las llamas.
QUE. Pues si ya sabeis, señora,
su delito y mi desgracia,
consoláos en esta ausencia.
LANTE. Á mí no me digais nada,
consolad á vuestra hija.
EL. Señor, mi deshonra ataja:
¿qué es aquesto que has escrito?
¿De mi hermano enamorada
yo? Desengaña á Violante;
declara aquí lo que pasa.
E. ¿Hubo semejante enredo?
ANTE. ¿Qué áun porfias?
L. ¿Que áun no acabas
de conocer mi verdad?
ANTE. Duque, ¿no es vuestra esa carta?
E. Sí, señora.
L. Pues si es tuya,
dí, ¿cómo en ella me infamas?
E. Verdad digo en lo que escribo.
NTE. ¿Hay satisfaccion más clara?
L. ¿Á mí me gozó mi hermano?
E. Nó, Isabel, sino á su hermana,
que Violante es hija mia.
NTE. ¿Qué dices?
E. ¿De qué te espantas?
Condesa, vos sois mi hija,
que por la muerte temprana
del Conde (que Dios perdone)
en el parto rindió el alma
la Condesa, y yo temiendo
que si sucesion faltaba
estaban ciertas las guerras,
hice que á las dos trocara
un criado, con secreto,
porque casi muerta estaba
la hija de la Condesa.
Vivió, crióse en mi casa,
siendo entre tantos testigos
imposible destrocarlas.
Esto es la verdad, por eso
estorbé que se casara
Cárlos con vos. Isabel,
vos sois, por las luces santas,
Condesa de Barcelona.
Y vos, Violante, engañada,
mi hija; ved si quereis,
pues tan adelante pasa
este daño, que lo sepa
la ciudad, cuando se aguardan
en tan difícil empresa
disensiones no excusadas.
Que yo, afligido de ver
que fuí deste daño causa,
me retiraré á Cardona,
que ya el gobierno me cansa.
Consultad entre las dos,
pues vuestra amistad es tanta,
lo que se ha de hacer, que yo
no he de aconsejaros nada.
ISABEL. (Loca estoy.)
VIOLANTE. (Sin alma quedo.)
ISABEL. Á tan grande novedad,
si he de decir la verdad
darle crédito no puedo.
VIOLANTE. Yo, que en desdichas excedo
desde el punto en que nací
á todos, oyendo en mí
historia tan prodigiosa,
doy crédito á cualquier cosa,
como sea contra mí.
¿Qué otra cosa hacer pudiera,
que el Duque no me casara,
pues si ambicion le incitara,
conde á su hijo no hiciera?
Esta razon considera
que me condena y te abona.
ISABEL. No te acierto á hablar, perdona.
VIOLANTE. Hoy mi fortuna cruel
hacerte quiere, Isabel,
condesa de Barcelona.
Ya determinada estoy,
porque en tantos pareceres
áun no siendo yo quien eres,
subes á ser lo que soy.
Hoy el Estado te doy,
y que te cases intento
con Cárlos, porque en aumento
vaya mi nobleza así,
que no quiero para mí
más de un humilde convento.
El alma se ha enternecido
y los ojos han mostrado,
no siento darte el Estado,
darte á Cárlos he sentido:
de quien mi hermano ha nacido
tiene mi terneza vana
celos, pero es cosa llana,
que es la disculpa bastante,
que há mucho que soy su amante
y poco que soy su hermana.
ISABEL. Detente, no digas más,
que enternecida y turbada,
más quiero ser tu criada,
que el Estado que me dás.

Pues en posesion estás,
disimula, y tu belleza
goce el Estado y grandeza:
humilde me crié ya;
mudar costumbre, será
mudar de naturaleza.
De las dos queda excluido
Cárlos, aflígeste en vano,
de tí, porque ya es tu hermano,
y de mí porque lo ha sido;
y lo tengo tan creido,
que imagino que ofendiera
al cielo, si lo quisiera.

VIOLANTE. Imposibles han de ser,
en tí el venirle á querer,
y en mí hacer que no le quiera.
En eso del casamiento,
Isabel, harás tu gusto:
si á Ramon quieres, no es justo
que contradiga tu intento,
pero á mí sólo un convento
es quien me ha de remediar;
ya no me puedo casar,
y viendo el Duque es forzosa
la vergüenza rigorosa,
hoy te vuelvo á tu lugar.

ISABEL. Señora.

VIOLANTE. No digas nada.

ISABEL. Ya estás conmigo cruel.

VIOLANTE. Ya eres condesa, Isabel,
y yo soy tu humilde esclava.

ISABEL. Más el serviros me agrada.

VIOLANTE. Á usar del poder empieza,
para que el mundo se espante.

ISABEL. Considera...
Éntre delante,
pues es justo, vuestra Alteza. *(Vánse.)*

Campo.

Sale CÁRLOS, de camino.

CÁRLOS. Apénas he podido,
sagrado mar, dejar estas arenas,
y confuso y corrido
me detiene la carga de mis penas,
que para tanto peso
mis pocas fuerzas y valor confieso.
No sintió mi partida
Violante, pues tras mí no envió luégo;
si se muda y me olvida:
¿pero en qué pienso deslumbrado y ciego,
si ve que soy su hermano?
Entregará su amor al viento vano.
Que áun Beltran no ha venido
á darme la respuesta que esperaba;
aquí siento ruido,
no es Beltran, aunque verle deseaba,
encúbranme estas peñas,
pues el caballo dejo entre esas breñas.

Salen D. JAIME y D. RAMON.

JAIME. Ya hemos llegado al lugar
donde podrán los aceros,
sin testigos ni terceros,
nuestra causa averiguar.
Con razon estoy quejoso
en el bien que no consigo.

RAMON. Siempre os tuve por amigo.

JAIME. Fué con pecho cauteloso.

RAMON. Mi sangre y valor no son
para que así la trateis.

JAIME. Bien se muestra que me habeis
engañado, don Ramon:
¿entrámbos no pretendimos
á Isabel con justo intento?

RAMON. Tan honrado casamiento
con amistad emprendimos.

JAIME. ¿No os declaré su intencion,
diciendo que no os queria,
y que otra dama tenía
en vos puesta la aficion?
¿No me dejásteis la empresa,
contento y asegurado,
diciendo que érais amado
de la divina Condesa?

RAMON. Todo ha sido de ese modo;
huélgome, pues lo entendeis,
que todo lo confeseis
para no engañarme en todo.
Pues cuando yo, como fiel,
trato de mi amor constante,
me dice doña Violante
que soy de doña Isabel.

JAIME. ¿Qué dices?

RAMON. Esto ha pasado.

CÁRLOS. Beltran temeroso ha sido,
y causa de aqueste ruido,
dándome el papel trocado,
diciendo que á la Condesa
le escribia don Ramon.

RAMON. Don Jaime, la confusion
que tengo, el alma os confiesa.

JAIME. Dice que os tiene casado
con ella.

RAMON. ¡Viven los cielos
que á vuestros injustos celos
causa ninguna no he dado.
y me pesa que atrevido,
de esta suerte me saqueis
al campo, pues que sabeis
cuánto he sido vuestro amigo.
Ya es forzoso que riñamos,
que el valor y calidad
impiden nuestra amistad.

JAIME. Pues en buena parte estamos.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS. Si ya para reportaros
hallais en esta ocasion
quien impida la cuestion
y pueda desengañaros,
tenéos, que aquí escondido
vuestras dudas escuché,
y un engaño causa fué
de los enredos que ha habido.
Vos presumís, don Ramon,
que Violante os quiere bien,
cuando os trata con desden:
vos estimais la aficion
de Isabel, como ignorante,
y de otra causa más fiel,
ni á vos os quiere Isabel,
ni á vos os ama Violante.

RAMON. Bien sé de tu calidad
y tu noble proceder,
Cárlos, que debe de ser
lo que nos dices verdad.

JAIME. Créolo, pero declara

este enigma.

CÁRLOS. Si volviera
á Barcelona, yo os diera
la satisfaccion más clara,
pero ya no puede ser.

Sale BELTRAN.

BELTRAN. Aquí dijo que estaria,
segun es la suerte mia
nos debimos de perder;
pero aquí está don Ramon
y don Jaime está con él.

CÁRLOS. De mi fortuna cruel,
sujeto á la sinrazon,
voy huyendo.

BELTRAN. Señor mio,
si aquesa ausencia sentias,
de las diligencias mias
hoy tu remedio confio;
tu padre por tí me envia
y la Condesa tambien.

RAMON. A desengañarnos ven
de esta amorosa porfia.

CÁRLOS. Éste ha sido el que causó
vuestro engaño.

BELTRAN. ¿Así has pagado
la buena nueva que he dado?
El temor la causa dió,
señores.

RAMON. No digas nada,
¿qué venganza puede ser
el darte muerte?

BELTRAN. Ofender
el valor de vuestra espada.

JAIME. Justamente se condena
quien de hombres bajos se fia.

BELTRAN. Ha dicho muy bien busía,
¿puedo yo hacer cosa buena?

CÁRLOS. Por aclarar este enredo
vuelvo á la ciudad contento,
y por el dolor que intento
templar, que ausente no puedo.
Tus ojos, de gloria llenos,
podrán alentarme allí;
mas ¿qué he de hacer ¡ay de mí!
si acaso los miro ajenos?

RAMON. Vén, Cárlos, la muerte espero.

JAIME. ¿Quién á un villano creyó?

BELTRAN. El que de mí se fió
fué muy grande majadero. *(Vánse,)*

Salon de palacio.

Salen el DUQUE y BERNARDO DE ROCA.

DUQUE. Á todos nos previene, á todos llama,
y yo turbado lo que quiere infiero:
tú, como tan prudente caballero,
Bernardo, has de contar lo que ha pasado.

BERNARD. De mí puedes estar asegurado;
¿qué teme tu lealtad?

DUQUE. Un alboroto
comun con un suceso nunca oido;
mas para todo vengo prevenido.
En esta sala manda que esperemos
todos los nobles.

BERNARDO. Su intencion sabremos.

DUQUE. ¡Oh hijos! ¡cuánto cuesta á vuestros padres
el teneros! ¡Oh cielos! ¡Qué dudoso
espero el fin de daño tan forzoso!

BERNARD. Algunos de los nobles van viniendo
confusos, hasta ver lo que les manda
la Condesa.

DUQUE. Despues serán mayores
las confusiones, miedos y temores.
Á don Cárlos tambien mandó que llame.
Beltran partió por él, que yo ya creo
que se declare todo, aunque mi vida
acabe de desdichas perseguida.

Sale BELTRAN.

BELTRAN. Mi diligencia estima, pues ha sido
causa de que don Cárlos haya vuelto;
alcancéle, corriendo en el deseo
que llevé de servirte.

DUQUE. Así lo creo.

BELTRAN. Don Ramon de Moncada con él viene,
y don Jaime.

BERNARD. El aplauso se previene.

Salen D. CÁRLOS, D. RAMON, D. JAIME
y toda la compañía.

CÁRLOS. Ya os dije lo que pasa.

JAIME. El desengaño
estimo, para fin de mayor daño.

RAMON. Vuestro padre está aquí.

CÁRLOS. Dame tu mano.

DUQUE. Seais muy bien venidos, caballeros;
hablaros quiere la Condesa á todos.

RAMON. ¿Qué puede ser?

JAIME. Ahora lo sabremos.

DUQUE. ¡En qué cuidado vuestro amor me ha puesto!

CÁRLOS. A tí te culpa, que la causa has dado,
á tu deseo más que á mi cuidado.

Salen DAMAS y D.ª ISABEL y VIOLANTE.

VIOLANTE. No tienes que replicarme,
lo que te he dicho será.

ISABEL. Ser tu criada querria,
más que el honor que me das.

VIOLANTE. Prestadme paciencia, cielos;
pues me prestásteis piedad,
y el Estado con la vida
en un dia me quitais.

DUQUE. De la suerte que has mandado
aquí los nobles están.

VIOLANTE. Padre, tu cuidado estimo,
hoy que lo sois se sabrá.

DUQUE. Haz tu gusto, que no temo
ya desventura ni mal.

CÁRLOS. Dadme vuestros piés, señora.

VIOLANTE. Don Cárlos, hermano, alzad:
disimulad, ojos mios,
encubrid el llanto.

CÁRLOS. Ya
por ese amoroso nombre
he trocado el de galan,
hermana.

VIOLANTE. Levanta, Cárlos;
de doña Isabel serás
y conde de Barcelona,
que es cuanto te puedo dar.
En pago de estos deseos
y esta noble voluntad,
una merced has de hacerme.

CÁRLOS. En todo puedes mandar:
¿qué pides?

VIOLANTE. Que no la mires

mientras que conmigo estás,
que cuando esté en un convento
tendrás bastante lugar.

CARLOS. Primero....

VIOLANTE. No digas nada:
todo mi intento escuchad,
y el suceso más notable
que escrito hasta ahora está.
El Conde de Barcelona,
que en asiento de cristal
(quedando muerto en la guerra)
goza de una eterna paz,
á la Condesa dejó
tan afligida y mortal,
que le dió al mundo una hija
y el alma á la eternidad.
Á este tiempo la Duquesa
de Cardona, por causar
esta confusion, parió
otra hija.

DUQUE. Así es verdad.

VIOLANTE. La hija de la Condesa
estaba para espirar,
y el Duque, que está presente,
como discreto y leal,
por evitar disensiones
civiles, puso en lugar
su hija, de la que estaba
ya sin aliento vital.
¿No es esto así?

DUQUE. Sí, señora,
porque viendo que heredar
quisieran muchos, faltando
heredero natural,
usé de aquella cautela
y don Bernardo dirá
si esto es así.

BERNARD. Yo llevé
con secreto y con lealtad
á la hija de los condes
y la troqué, sin que más
que el cielo y yo lo supiese.

RAMON. No se ha visto caso igual.

JAIME. ¡Rara cosa!

VIOLANTE. Caballeros,
no os turbe la novedad;
hoy he sabido el suceso
y no os ha de gobernar
quien no es legítimo dueño.
Bella Isabel, perdonad
los dias que os he quitado
el Estado que heredásteis;
este es vuestro asiento, y yo,
(Siéntala en la silla.)
depuesta la dignidad,
he de besaros la mano;
no os excuseis, no temais,
y pues sabeis mis desdichas,
mis ofensas remediad
en un convento.

BERNARD. Tenéos:
¿qué es aquesto? ¿dónde os vais?
Ocupad, Violante hermosa,
ese asiento, y gobernad
el Estado, que os adora.

VIOLANTE. ¿Cómo, si no es mio ya?
¿Yo no soy hija del Duque?

BERNARD. El trocaros es verdad;
pero viendo que vivíais,
luégo os volví á destrocar.

DUQUE. ¿Qué decís?

BERNARD. ¿No me mandaste
que lo hiciese? No hice más
que conocer su salud
y volverla á destrocar.

DUQUE. ¿Pues cómo no me avisaste?

BERNARD. Secreto y fidelidad
guardé, y como fué forzoso
salir despues á allanar
á Girona, que alterada
nos perturbaba la paz,
con tanta prisa, callé;
pero despues de llegar,
en una carta escribí;
cuanto me mandaste está
hecho, no tengas cuidado.

DUQUE. Yo pensé que era avisar
de que ya estaba Girona
quieta.

CÁRLOS. Los cielos me dan
remedio á los males mios.

VIOLANTE. Dulce fin en tanto mal.

DUQUE. Pues perdonad, mi señora,
y á Cárlos la mano dad.

CÁRLOS. Dejadme que humilde bese
esa nieve, ese cristal.

VIOLANTE. Dad vos la mano á Isabel,
don Ramon, y así tendrá
con aquestas bodas juntas,
alegre fin tanto mal.

RAMON. Dichoso soy.

JAIME. Y yo alegre,
pues que no puedo ser más.

CÁRLOS. Don Bernardo, el premio vuestro
por mi cuenta quedará;
y aquí tiene fin dichoso
la MENTIROSA VERDAD.

FIN.